

50 254

Molière, el gran comediógrafo que prefirió
ser actor.

por Fernando Santiván.

Una vida azarosa, doliente, apasionada, ha legado a la posteridad uno de los ingenios mas grandes que han cruzado por el cielo luminoso de Francia. Pudiera decirse en este caso que la vida es superior a la obra, lo que no vendría en desmedro de la última. Vida y obra deben de confundirse en los vastos designios del Creador.

La crítica moderna, especialmente la crítica francesa, coloca a Molière entre los genios de la literatura, junto a Shakespeare, Cervantes, Rabelais y otros no menos grandes. Sainte Beuve mezcla "la familia de los genios que cuenta, en diversos tiempos y a diferente altura, a Cervantes y Rabelais", con Le Sage, Fielding, Beaumarchais y Walter Scott. Sus razones tendría para ello el ilustre crítico; pero a los descendientes de Castilla nos deja incómodos que olvide tan ligeramente a Lope de Vega, contemporáneo de Molière, y uno de los creadores dramáticos mas profusos y geniales del siglo XVII. En cambio, Sainte Beuve atribuye a Molière apesar de su "Don Juan" y de otras obras que seguramente recibieron destellos del teatro español, una influencia indudable del teatro italiano. El ilustre crítico francés, asegura que "los ejemplos mas completos de la facultad dramática, de la cordadura, de la creadora son Shakespeare y Molière. Shakespeare sobrepasa a Molière en los toques patéticos y los arranques terribles; pero Molière se desquita por el número, la perfección, la contextura profunda y continua de sus principales caracteres."

Es acaso insolencia estar en desacuerdo con uno de los mas grandes críticos de la literatura universal; pero, en honor a la sinceridad, nos parece que Sainte Beuve se dejó llevar, en este caso, por un sentimiento de patriotismo. No es posible establecer parangon entre Shakespeare y Molière. Fuera de que ambos fueron iniciadores del gran teatro en sus respectivas naciones, de que fueron actores y autores al mismo tiempo, y de que ninguno de los dos tuvo escrúpulos en cosechar un cercado ajeno, no existe manera de establecer comparaciones razonables entre ambos ingenios. Shakespeare es esencialmente trágico, violento y modela sus creaciones en ámbitos desmesurados de símbolos humanos; Molière, aun en sus obras de mayor transcendencia psicológica como en el "Misántropo" y "El avaro" se desvanece facilmente en la comicidad y en las terminaciones, siempre incruentas exentas de patetismo. Los caracteres diseñados en el transcurso de sus obras se desmoronan casi siempre al final. Acaso "Tartufo" sea la mas completa, como construcción integral.

Tanto Molière como Shakespeare fueron los ciclopes cimentadores de un teatro nacional. Si no pueden decirse que fueron los creadores, es solo porque los teatros autóctonos nacen casi siempre mediante una metamorfosis que comienza en el huevo y continua con la larva, la ninfa y termina en el perfecto insecto luminoso. Así vemos que no bastan los acabados modelos clásicos de Grecia y Roma para dar nacimiento al teatro de Europa latina. Ellos depositaron el germen, pero este hubo de comenzar de nuevo su desarrollo en el auto de fe, los misterios, la pantomina, la farsa, y terminar con la incipiente comedia. El teatro autóctono debe ser de origen popular para que adquiera toda su fuerza y esplendor. ¿Acaso las andas de las procesiones coloniales de América del Sur con sus sagradas representaciones mímicas no ejercieron su influjo en el gusto

Molière el gran comediógrafo que prefirió ser actor
[manuscrito] Fernando Santiván.

AUTORÍA

Santiván, Fernando, 1886-1973

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Molière el gran comediógrafo que prefirió ser actor [manuscrito] Fernando Santiván. 6 hojas ; 26,8 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa